

23 NOVIEMBRE

Si padecemos dificultades en nuestra vida familiar, si en la vida de familia sufrimos muchos conflictos, será que la vida de familia se ha roto, y tienen que haber sido nuestras mismas manos las que la han roto. La destrucción proviene del interior. Si viniese de fuera, sería fácil detenerla; pero como viene de dentro, nos resulta muy difícil. Y por eso creo que tenemos que orar.